

25 agosto 1944
L

NUESTRA CIUDAD

LA APARICION DEL ESPIRITU FILANTROPICO.- LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.- LAS EXPLORACIONES DE TLALTELOLCO.

Por Rafael García Granados.

En fechas recientes hemos lamentado en esta sección la falta de espíritu filantrópico entre nuestros ricos. La época de bonanza por la que atraviesa nuestro país - con o sin inflación, pero de bonanza evidentemente - unida a una tenue propaganda cultural, han dado resultados tan halagüeños cuanto inesperados, - al menos para este columnista. Las dos entidades favorecidas por los filántropos son la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y las exploraciones arqueológicas de Tlaltelolco. Hace todavía muy pocos años, las personas que respondían con largueza a las solicitudes de ayuda de esta naturaleza, eran unas cuantas y siempre las mismas: don Adolfo Prieto, don Angel Urruza, don Arturo Mundet y paren ustedes de contar. Mexicanas ni uno. Los nuestros desconocían la filantropía y sólo practicaban con largueza la caridad, pero..... después de muertos. Quizá, al menos así lo aseguraba don Miguel Macedo, más por odio a sus parientes que por amor a los pobres. Ojalá que los casos recientes de que en seguida vamos a dar cuenta, sean el principio de un cambio de manera de ser por parte de quienes pueden hacerlo y hasta de quienes no pueden pues, como se verá por la lista de donantes, hay algunos que distan muchísimo de poder considerarse como ricos.

La vieja biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras languidecía en su viejo edificio de las calles del Licenciado Verdad, bajo el cuidado celoso de don Tobías Chávez, pero muy poco frecuentada por los alumnos que, para hacerlo, habrían tenido que cruzar la ciudad desde Mascarones hasta Santa Teresa. Las muy importantes obras de adaptación que el régimen británico - cuya obra trascendental está de moda desconocer - llevó a cabo en el venerable edificio de la Rivera de San Cosme, incluyeron un gran salón, en parte dividido en dos pisos, para biblioteca, a la que se trasladaron todos los libros del Licenciado Verdad. Pero esa Biblioteca, buena para sus fines hace veinte años, requería con urgencia una inyección de libros cuya lectura o estudio no podían los profesores recomendar a sus alumnos por la imposibilidad de que los consultaran en condiciones normales. La venta de la biblioteca formada por don Joaquín García Izcabalceta y enriquecida por don Joaquín García Pimentel, presentó en la librería de Porrúa dos colecciones de clásicos grecolatinos por las que se les hacía agua la boca a profesores y alumnos de la Facultad. De ahí nació la idea de dirigirse a varios hombres de negocios para pedirles la necesaria ayuda económica con que adquirir el deseado lote de libros, que estaba a punto de ser emigrar al extranjero. He aquí la lista de quienes respondieron generosamente al llamado de la cultura: Sr. Evaristo Araiza \$ 300.00; Sr. Ing. León Salinas, a nombre de "Azúcar", S.A. \$ 500.00; Sr. Lic. Manuel Gómez Morín \$ 150.00; Sr. Pedro Maus \$ 500.00; Cía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, por conducto de don Carlos Prieto \$ 300.00; Sr. Ing. Pascual Ortiz Rubio \$ 500.00; Secretaría de Hacienda y Crédito

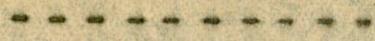
Público \$ 2,000.00; un profesor que desea conservar su incógnito \$ 400.00; otra persona que desea lo mismo \$ 1,000.00; Sr. - José de la Macorra, por la Cía. de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas \$ 1,000.00; Sr. Maximin Michel \$ 500.00; Sr. - Lic. Aarón Sáenz, por la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A. \$ 1,000.00; Sr. José Antonio Porrúa, por la Librería de Porrúa Hnos. y Cía. \$ 1,000.00; Banco Nacional de México - \$ 500.00; Sr. Alejandro Quijano \$ 40.00; Sociedad de Alumnos - de la Facultad de Filosofía y Letras \$ 70.00. Suma. \$ 9,760.00. Otras personas e instituciones han ofrecido ayuda con la que - se espera reunir la cifra necesaria para completar la adquisición de las ansiadas colecciones de clásicos que ya están en - Mascaronés, y ojalá que por este camino siga enriqueciéndose - la que debiera ser nuestra mejor biblioteca, ya que está destinada al estudio de los alumnos de la Universidad que se dedican a las Ciencias y a las Artes por un mero afán de cultura, y no como un medio para enriquecerse como suele y debe ser en las - otras Facultades, en que se estudian profesiones liberales.

- - - - -

Un pequeñísimo grupo de arqueólogos e historiadores, encabezados por don Pablo Martínez del Río, y atendidos sólo a sus - desmedrados bolsillos, iniciaron hace pocos meses en Santiago - Tlaltelolco unas exploraciones arqueológicas que se vieron muy pronto recompensadas por el éxito: estaban a la vista los cuatro costados del templo mayor. Bien pronto, como es natural, los re

cursos de los exploradores se agotaron; pero tuvieron la grata sorpresa de recibir donativos de personas interesadas en que los trabajos no se suspendieran. Entre estos mecenas de la arqueología figuraron don Felipe Teixidor con \$ 500.00, don Agustín Legorreta con \$ 400.00, don José de la Lama con \$ 200.00 y don Agustín Velázquez Chávez con \$ 100.00. Los entusiastas escarbadores coincibieron la idea de acudir en busca de ayuda al Club Rotario de nuestra ciudad, en una comida a la que asistía don Javier Rojo Gómez. El resultado fué brillante. Los rotarios aún no han manifestado la cantidad con que ayudarán a estas exploraciones, que han de contribuir al adelanto de la ciencia y al embellecimiento e interés de la ciudad, pero el Departamento Central, por conducto de su Regente don Javier Rojo Gómez, ha otorgado a los exploradores un subsidio de \$ 1,200.00 mensuales, por espacio de un año que comenzó a contar desde el presente mes de agosto. Abrigan la esperanza los iniciadores de esta obra, de que la Secretaría de Educación Pública, por conducto de su culto titular don Jaime Torres Bodet, les dé una cantidad igual a la que tan espontáneamente les ofreció el señor Rojo Gómez, y creen que con esa suma podrán descubrir y consolidar íntegramente el Templo Mayor de Tlaltelolco. Con ese fin se proponen visitar esta semana al referido Secretario de Educación Pública.

Los párrafos anteriores revelan la aparición entre nosotros del espíritu de filantropía que comienza a manifestarse y, por lo que hace al subsidio concedido por el Lic. Rojo Gómez, ponen de manifiesto que hay funcionarios que no sólo se interesan por la política, sino también por la cultura.



Don Pedro López vendió en \$ 400,000.00 a don Ramón Rodríguez las casas Nos. 153 y 157 de las calles de López.- Doña Carmen Castañedo Vda. de González compró en \$ 100,000.00 a don Liceo Lagos la casa No. 129 de las calles de Artículo Ciento Veintitres con 1,089 metros.- Doña Emma Ramírez de Campillo vendió en \$ 100,000.00 a doña María A. Aramburu de Forcen la casa No. 11 de las calles de Londres con 207 metros.- Don Abraham Jisri Mizdraji compró en \$ 95,000.00 a don Manuel Campos Rodríguez la casa No. 26 de las calles del Buen Tono con 390 metros.- Don Aurelio López Rosales vendió en \$ 80,000.00 a don Benito Alvarez Suárez la casa No. 54 de las calles de Miguel Schultz.- Doña Inés Fernández y Fernández compró en \$ 80,000.00 a don Azar Salomón Bajj la casa No. 3 de las calles de Ampudia con 419 metros.- Doña Luz Ma. Polo de González vendió en \$ 79,500.00 a don Pedro Faitelson la casa No. 20 de las calles de Minerva con 291 metros.- Don Saul M. Carasso y Otra compró en \$ 40,000.00 a don Rodrigo Eleore la casa No. 71 de las calles de Córdoba con 648 metros.- Don Justo Aceves Madias vendió en \$ 38,000.00 a don Leib Rajunov Kilimik la casa No. 42 de las calles del Agrarismo con 556 metros.- Doña María Álvarez de Novari compró en \$ 22,000.00 a don José González Fernández la casa No. 4 de las calles de José Ma. Roa Bárcenas.